

# Cuando se pierde la esperanza

## Hechos 27:13-26

### Hechos 27:13-26 (LBLA)

<sup>13</sup> “Cuando comenzó a soplar un moderado viento del sur, creyendo que habían logrado su propósito, levaron anclas y navegaban costearo a Creta.

<sup>14</sup> Pero no mucho después, desde tierra comenzó a soplar un viento huracanado que se llama Euroclidón,

<sup>15</sup> y siendo azotada la nave, y no pudiendo hacer frente al viento nos abandonamos *a él* y nos dejamos llevar a la deriva.

<sup>16</sup> Navegando al abrigo de una pequeña isla llamada Clauda, con mucha dificultad pudimos sujetar el esquiife.

<sup>17</sup> Después que lo alzaron, usaron amarras para ceñir la nave; y temiendo encallar en *los bancos* de Sirte, echaron el ancla flotante y se abandonaron a la deriva.

<sup>18</sup> Al día siguiente, mientras éramos sacudidos furiosamente por la tormenta, comenzaron a arrojar la carga;

<sup>19</sup> y al tercer día, con sus propias manos arrojaron al mar los aparejos de la nave.

<sup>20</sup> Como ni el sol ni las estrellas aparecieron por muchos días, y una tempestad no pequeña se abatía sobre *nosotros*, desde entonces fuimos abandonando toda esperanza de salvarnos.

<sup>21</sup> Cuando habían pasado muchos días sin comer, Pablo se puso en pie en medio de ellos y dijo: Amigos, debierais haberme hecho caso y no haber zarpado de Creta, evitando así este perjuicio y pérdida.

<sup>22</sup> Pero ahora os exhorto a tener buen ánimo, porque no habrá pérdida de vida entre vosotros, sino *sólo* del barco.

<sup>23</sup> Porque esta noche estuvo en mi presencia un ángel del Dios de quien soy y a quien sirvo,

<sup>24</sup> diciendo: “No temas, Pablo; has de comparecer ante el César; y he aquí, Dios te ha concedido todos los que navegan contigo.”

<sup>25</sup> Por tanto, tened buen ánimo amigos, porque yo confío en Dios, que acontecerá exactamente como se me dijo.

<sup>26</sup> Pero tenemos que encallar en cierta isla”.

La vida no siempre llena nuestras expectativas. Incluso cuando hacemos planes de acuerdo con la dirección de Dios, podemos encontrarnos con algo que los interrumpa. La frustración por el obstáculo puede desalentarnos y hacernos perder las esperanzas.

Las circunstancias que parecen imposibles de vencer suelen ser las que nos inquietan. Pensemos en el viaje de Pablo a Roma. Cuando surgió una furiosa tormenta, los marineros trabajaron arduamente para salvar la nave. Pero, por no poder controlar las condiciones meteorológicas, renunciaron a toda esperanza de salvarse (Hechos 27:20).

### Hechos 27:20 (LBLA)

<sup>20</sup> “Como ni el sol ni las estrellas aparecieron por muchos días, y una tempestad no pequeña se abatía sobre *nosotros*, desde entonces fuimos abandonando toda esperanza de salvarnos”.

**Cuando se pierde la esperanza**

Hay veces que no podemos cambiar lo sucedido, ya sea la pérdida de un empleo, la muerte de un ser querido o un diagnóstico médico terrible. En tales situaciones, los sentimientos de desesperanza pueden apoderarse de nosotros.

El aplazamiento de los planes también puede ser desalentador. Ana es un ejemplo de alguien que se desalentó por causa de **“la esperanza que se demora”** ([Proverbios 13:12](#); [1 Samuel 1:10-11](#)). Veía que otras mujeres tenían hijos, pero sus deseos maternos no se habían realizado.

**1 Samuel 1:10-11 (LBLA)**

<sup>10</sup>“Ella, muy angustiada, oraba al SEÑOR y lloraba amargamente.

<sup>11</sup>**E hizo voto y dijo: Oh SEÑOR de los ejércitos, si tú te dignas mirar la aflicción de tu sierva, te acuerdas de mí y no te olvidas de tu sierva, sino que das un hijo a tu sierva, yo lo dedicaré al SEÑOR por todos los días de su vida y nunca pasará navaja sobre su cabeza”.**

**Proverbios 13:12 (LBLA)**

<sup>12</sup>“La esperanza que se demora enferma el corazón, pero el deseo cumplido es árbol de vida”.

Cuando las cosas no van de acuerdo con nuestro plan, podemos sentirnos abandonados por el Señor. Recuerdo un período de mi vida cuando me sentía solo. Mi mente me decía que Dios estaba conmigo, pero mis sentimientos me decían otra cosa. Para rechazar este estado de ánimo, buscaba al Señor por medio de la lectura de la Biblia y la oración.

En momentos así, puede elegir entre centrarse en sus circunstancias, o fijar su mirada en nuestro Padre celestial, y confiar en Él.